

"En algunos casos, los profesores serán sustituidos por robots" - El Economista - 29/01/2019

Felipe Llano Fernández Director de Desarrollo Corporativo y Negocio la Escuela de Negocios ESIC

"En algunos casos, los profesores serán sustituidos por robots"

En plena época de evolución digital y de transformación tanto de los puestos de trabajo como de la sociedad en general, preparar a los futuros directivos es clave para dotar a las empresas de las herramientas necesarias. Hablamos de ello con Felipe Llano Fernández, Director de Desarrollo Corporativo y Negocio la Escuela de Negocios ESIC.

¿Está respondiendo el sistema educativo a las nuevas exigencias de la empresa?

El sistema educativo siempre ha respondido a las exigencias de las empresas, el problema ha sido y es con qué velocidad estamos respondiendo, el cuándo. En el ámbito académico, el sistema tiene unos procedimientos que no se pueden soslayar y que requieren un tiempo de maduración y ello es así para asegurar la continuidad y la calidad de la formación reglada. Con la aceleración provocada por la tecnología, ahora el desafío es mayor porque las instituciones académicas de grado y postgrado tenemos que ser capaces de acelerar también para formar a los alumnos en las habilidades, competencias y conocimientos que requiere un mercado muy dinámico y una economía digitalizada.

¿Qué nuevas habilidades demandan las empresas?

Las empresas quieren personas que tengan una gran capacidad de adaptación y respuesta a un escenario caracterizado por la ausencia de certezas. Personas que sepan moverse rápido, cuestionen los modelos de negocio y tomen decisiones. Y perso-

"En ESIC buscamos que el perfil de salida de los alumnos coincida con las demandas laborales"

nas que, más allá de los conocimientos tecnológicos y de gestión, sepan liderar equipos integrados por trabajadores muy diversos. Trasladar esa demanda a los centros de formación implica enseñar a los alumnos a aprender ("aprendizabilidad"), lo cual requiere un pensamiento ecléctico y crítico, desarrollar el criterio propio y estar dispuesto a escuchar empáticamente. Es una combinación de hard skills, más vinculadas al conocimiento técnico, y soft skills, sobre todo para decodificar bien lo que ocurre en el entorno, articular respuestas y, en el caso de conflicto, algo muy habitual, resolverlo.

¿Qué impacto están teniendo las nuevas tecnologías en los procesos de formación?

Hay gente que confunde nuevas tecnologías en formación con hacer-



lo todo a través de internet. En ESIC creemos que la experiencia presencial en el aula seguirá siendo muy importante, porque permite la interacción directa con el profesor, la capacidad para aprender de lo que

otros alumnos hacen y la mayor facilidad para establecer relaciones. Los conocimientos estarán cada vez más en La Red, será fácil acceder a ellos desde cualquier lugar y en cualquier momento, y el profesor tendrá que emplearse a fondo para fortalecer el criterio de los alumnos, orientarles en sus búsquedas y ayudarles a discernir.

¿Serán los profesores sustituidos por robots?

En algunos casos, sí; y en otros, no. El profesor podrá concentrarse en aquellos aspectos de la formación que sean críticos para gestionar entornos altamente tecnificados y automatizados. Por ejemplo, en la medida en que los robots se vayan encargando de las tareas que se pueden automatizar o protocolizar, el profesor liberará tiempo para estimular la creatividad de los alumnos. Un robot siempre hará mejor que un humano una tarea mecánica, pero necesitará a un humano para que lo programe. Veremos a robots dando clase, pero tardaremos en ver a robots mentorizando a los alumnos. Esa es una tarea que requiere unas dosis de empatía aún no alcanzadas por la inteligencia artificial más evolucionada.

¿Cuál debe ser el objetivo de la educación en la actualidad?

Si lo miramos de una forma elevada, la misión de la educación es inculcar valores y formar en habilidades a personas para que sean actores de progreso en una sociedad cuyo desafío más importante es la convivencia. Si descendemos al método, hay escuelas que se limitan a transferir conocimientos, mientras que otras intentan dotar al alumno de una estructura de pensamiento adecuada para afrontar su desarrollo profesional. Transferir conocimientos sigue siendo importante, pero lo más importantes es transformar al alumno para que se desenvuelva con éxito en su vida profesional de una forma responsable y sea también actor de cambio en las organizaciones y en la sociedad. Por eso, la estrategia académica y de investigación de ESIC se enfoca en lograr que el perfil de salida de los alumnos coincida con las demandas laborales y económicas de una sociedad global, competitiva y digital.

¿Cree que los recientes escándalos relacionados con la forma en la que algunos políticos han obtenido sus másteres han golpeado la reputación de la universidad?

No es objetivo trasladar o generalizar el dano causado por unas malas prácticas de carácter aislado pero muy divulgadas al conjunto de la comunidad académica. Los títulos oficiales en este país están sujetos al control de la ANECA, que es tremendamente rigurosa, cuyas exigencias son aplicadas en buena medida también a los títulos propios. Personalmente considero que la enseñanza universitaria en España es buena, muy buena. Prueba de ello es que este país se caracteriza y destaca por su capacidad de exportar talento universitario a terceros países y esto sin duda se debe a la calidad de la formación que han recibido en este país. La formación universitaria en España tiene un buen nivel, compite con la de los principales países del mundo, aunque, como es lógico, presenta áreas de mejora como son la investigación e innovación y la visión internacional.

¿Si es así porque las universidades españolas no aparecen bien clasificadas en los rankings globales?

La universidad española ha jugado un papel fundamental en elevar el nivel formativo de la población española. Durante varias décadas el objetivo era tener más universitarios en España. Con excepciones, no se puso el foco en la investigación, que tiene un gran peso en la elaboración de los rankings. Además, creo que muchas universidades no han prestado demasiada atención a esos rankings. Eso está cambiando y ha llegado el tiempo de invertir más en investigación y preparar de una forma más concienzuda la participación en tales rankings. Me atrevo a pronosticar que en los próximos años las universidades españolas, públicas y privadas, escalarán posiciones en los rankings globales.

